



El gasto público en educación en América Latina: ¿da resultado?

por Pablo Zoido

(Basado en *Perspectivas Económicas de América Latina 2009* de la OCDE)

www.oecd.org/dev/publications/leo2009

- ◆ El gasto público en educación está aumentando en América Latina, pero los logros recientes no pueden enmascarar los desafíos por afrontar.
- ◆ Los sistemas educativos latinoamericanos deben hacer más hincapié en la inclusión al tiempo que mejoran la calidad de la enseñanza.

La educación es uno de los factores más importantes del crecimiento económico. Los beneficios de la educación van más allá de lo académico y contribuyen a objetivos económicos como el crecimiento y la productividad, así como a fines sociales como la sanidad y la cohesión social. En una economía mundial globalizada y altamente competitiva, el gasto público en educación es más importante que nunca.

De acuerdo con *Perspectivas Económicas de América Latina 2009* de la OCDE, el gasto público en educación en la región es sustancial y está creciendo. Como proporción del PIB y del gasto público total, el gasto público en educación es tan alto en América Latina como en la OCDE. No obstante, América Latina sigue gastando de media cinco veces menos por alumno que los países de la OCDE. Parte de la explicación radica en la demografía, ya que la población en edad escolar es más numerosa en América Latina que en la OCDE. Pero la desventaja de la región es también sorprendente en términos relativos: por ejemplo, en Latinoamérica el gasto por alumno en educación secundaria – 13 por ciento del PIB per capita – es la mitad del gasto observado en la OCDE.

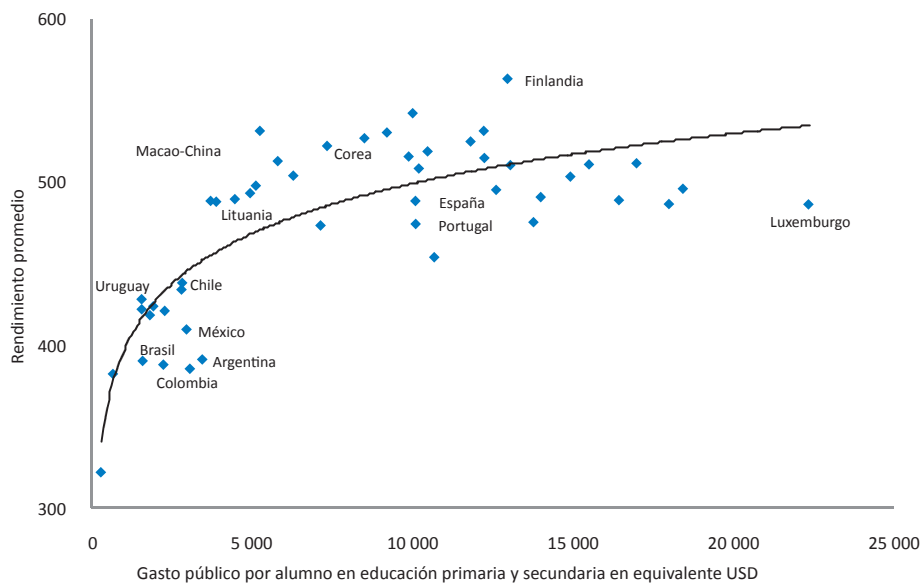
A pesar de las importantes presiones demográficas, los gobiernos de la región han conseguido que la mayoría de latinoamericanos disfrute de educación en mayor o menor medida: la escolarización primaria es casi universal en la región y la proporción de la población mayor de 15 años sin escolarización alguna ha caído hasta solo un 6 por ciento. Pese a que las tasas generales de escolarización están creciendo, siguen existiendo diferencias significativas más allá de la educación primaria, especialmente en el caso de los hogares más pobres. En Nicaragua, por ejemplo, más de un 70 por ciento de los hijos de hogares ricos recibe educación

secundaria, pero menos de un 15 por ciento de los niños pobres disfruta de ella.

Un mayor gasto no garantiza necesariamente una mayor calidad; de hecho, los países de América Latina no parecen aprovechar al máximo lo que gastan. Por ejemplo, los sistemas educativos en Lituania y Macao-China dedican una cantidad por alumno similar a la de los sistemas escolares latinoamericanos, pero sus estudiantes, independientemente de su nivel socioeconómico, obtienen mejores resultados en los exámenes internacionales estandarizados. Si se usan como referencia los resultados del Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes de la OCDE (Programme for International Student Assessment – PISA), los latinoamericanos de 15 años de edad se encuentran una media equivalente a 3 años de escolarización por detrás de sus homólogos de la OCDE. Los estudiantes de otras economías emergentes también puntúan por debajo de las cifras de referencia de la OCDE, pero la diferencia es de tan sólo la mitad que la observada en el caso de los seis países latinoamericanos del estudio PISA. Un hecho todavía más preocupante es la tasa de fracaso entre los alumnos de América Latina: la mayoría de los estudiantes de la región no llegaron a demostrar unas capacidades básicas de comprensión lectora en la valoración del estudio PISA 2006.

Por consiguiente, a pesar del importante avance de los últimos años, mejorar la calidad de la educación al tiempo que se asegura una mayor participación y permanencia de los estudiantes en el sistema educativo sigue siendo uno de los principales desafíos para el desarrollo de América Latina. En términos generales, los resultados mejoran, pero siguen siendo pobres frente a los estándares internacionales.

Figura 1. Gasto público en educación y resultados en PISA



Nota: Los resultados se miden a través de la media del país en la escala de ciencias del estudio PISA 2006 y el gasto se mide mediante el gasto público por alumno en la educación primaria y secundaria en términos de datos disponibles durante la década de 2000.

Fuente: *Perspectivas Económicas de América Latina 2009*, OCDE 2008.

Un elemento clave es que algunas de las políticas educativas que, de acuerdo con el estudio PISA, parecen tener mayor importancia para el aprendizaje de los estudiantes, no reciben la importancia necesaria en América Latina. Por ejemplo, parece que incrementar la transparencia y animar a los estudiantes a dedicar más tiempo a las lecciones normales y a otras actividades que promueven el aprendizaje mejora los resultados. Otro hallazgo importante de análisis internacionales como PISA es que calidad y equidad no están necesariamente reñidas: los países con mejores resultados tienden a ser aquellos que promueven el aprendizaje en todos los segmentos socioeconómicos de la población.

La educación constituye un excelente ejemplo de los desafíos que afronta América Latina a la hora de impulsar una política fiscal de mayor calidad. Disponer de más dinero para el gasto público siempre ayuda, pero la forma de gastarlo es igual de importante o más si cabe. Los actuales esfuerzos de reforma en Chile y México ilustran, más que nunca, que cada caso exige soluciones diseñadas a la medida de las necesidades de los sistemas educativos y contextos políticos.